

Continúa el Centro de Arte Jaime Trigo con su programa de exposiciones. Una fecunda labor que ante la falta de salas privadas en nuestra ciudad ofrece un respiradero para conocer el trabajo de diferentes artistas. En esta ocasión se trata de José Luis Valbueno, cuya obra parte del paisaje para evocar en sus piezas una experiencia plástica que hace de esa temática un canto a la naturaleza matizado desde el interior del artista. El resultado un paisaje general, íntimo y cargado de connotaciones diferentes para cada uno de los espectadores.

Esencia, paisaje, pintura

[crítica de arte] **José Luis Valbueno**

[escribe **Ramón Rozas** | fotografía **Javier Cervera-Mercadillo**]



Presenta José Luis Valbueno (Valladolid, 1961), una selección de sus trabajos en la Sala de Arte Jaime Trigo de nuestra ciudad con el compromiso de la buena pintura. Ese compromiso tan difícil de ver en nuestros tiempos, tan complejo de palpar en las propuestas de otros pintores. Ese vínculo surgido de lo insondable que el arte puede llegar a ofrecer.

Sus geografías, paisajes exteriores e interiores, recorren además de lo visible gran parte de lo invisible. De ese terreno donde el espectador tiene mucho que decir completando la propuesta del artista. En sus paisajes se puede gozar de la naturaleza, de su misterio, de su capacidad de golpearnos con sus efectos de luces, de atmósferas surgidas de agitadas presencias captadas con inusual maestría mediante el manejo del pincel. Pero en esos otros paisajes, más densos, más complejos,

aquellos donde la memoria de lo íntimo asalta al lienzo, se alcanza una seductora consistencia. Ese halo mágico que el mismo Goya fue quien de alcanzar en sus pinturas negras, en una etapa de abismos interiores, de conquistas pictóricas a costa de la pérdida vital. Es ese ser capaz de lograr generar una atmósfera dentro del propio cuadro lo más atractivo de la pintura de José Luis Valbueno, lo que le acerca a la consecución de la buena pintura, de la que se enfrenta al visitante con el orgullo y el desafío de retornar a una visión directa, sin ambages, y en la que nuestra función es de suma importancia.

Excluida la figura humana, será ese proceso de abstracción el que genere la presencia del hombre en la obra, hablamos de aquellas que se recogen en interiores, bodegones condenados a mostrarse sombríos, lánguidos, pero llenos de una vitalidad condensada bajo la materia aplicada al trabajo en el

cuadro. Un informalismo que otorga a su pintura más carga de profundidad, nuevos desarrollos generados desde ese momento insondable e incomprensible para el espectador, como es el acto creativo. Ese instante donde todo cambia, donde todo es posible y nada es eterno. La generación de vida, la plasmación de lo efímero, en definitiva, la parte que otorga a la pintura el ser uno de los mundos más mágicos que el hombre puede afrontar en su recorrido por la existencia.

José Luis Valbueno ejerce por lo tanto de Caronte por esa Laguna Estigia donde el hombre se encontrará de frente con una parte de sí mismo, con una parte secreta, pero que producirá en él la maravillosa sensación de enfrentarse a su propia esencia. A la esencia de la pintura.

La muestra puede verse en la Galería de Arte Jaime Trigo de Pontevedra. Avenida de la Estación. Hasta el 15 de Septiembre.

